

LOS IDIOMAS IBERORROMANCES EN UNA PUBLICACIÓN ITALIANA RECIENTE

La formazione dell'Europa linguistica.

Le lingue dell'Europa tra la fine del I e del II millennio

(Coll. *Lingue d'Europa*, a cura di E. Banfi, Firenze, La Nuova Italia, 1993)

1. Hace dos años apareció en Florencia, en la editorial La Nuova Italia y bajo la dirección del grecista y balcanólogo Emanuele Banfi, el volumen *La formazione dell'Europa linguistica. Le lingue dell'Europa tra la fine del I e del II millennio* que forma parte de la colección *Lingue d'Europa*, dirigida por el mismo autor. El libro describe la formación de los idiomas escritos en nuestro continente, dentro del segundo milenio, pero con miradas retrospectivas (hasta la antigüedad). La materia es vista desde un punto de vista sociolingüístico-variacionístico-estandardológico pero no exclusivamente, ya que incluye también a los dialectos así como la historia interna y externa, los factores socioculturales, los geolingüísticos y otros. El volumen se divide en dos partes principales: la primera trata de las lenguas indoeuropeas y la segunda de las no indoeuropeas (lenguas ugrofinicas y samoiedas, vasco, turco, calmuco, maltés). La estructura de la exposición es bidimensional: se pueden leer los capítulos con todas las informaciones sobre dichas lenguas o bien, se pueden consultar páginas sobre un tema determinado en todos los capítulos, gracias a los índices (que son por lo demás cinco: mapas, lenguas, temas, problemas lingüísticos, nombres). Hay que decir, que entre los mismos capítulos hay diferencias notables, por lo cual no siempre son simétricos ni conmensurables. Si analizamos el libro desde la vastidad de su argumento, lo encontramos conciso y lleno de información. A las lenguas romances les viene reservado un espacio relativamente modesto (pág. 41-90; a continuación sin p(p)), menor que a algunos otros grupos de lenguas; en compensación ocupan el primer lugar, inmediatamente después de la *Premessa* (1-5) y el capítulo de introducción *La trama storica dell'Europa linguistica: dalla fine del I alla fine del II millennio* (7-35), ambos firmados por E. Banfi.

En las páginas siguientes y tras mencionar la parte de las lenguas romances en general, nos ocuparemos de las lenguas iberorromances.

2. El capítulo titulado *Le lingue romanze* es el primero de la sección *I grandi gruppi linguistici* que trata también de las lenguas germánicas y eslavas. El autor de las páginas sobre lenguas neolatinas es el estudioso alemán Michael Metzeltin (el cual, por lo anunciado en el libro, está preparando para la misma serie, un volumen también sobre el portugués). La presentación de los idiomas romances se hace en cinco subcapítulos:

1. *La romanizzazione* (41-43);
2. *Dal latino alle lingue romanze* (43-47);
3. *Breve storia delle singole lingue romanze* (48-76);
4. *Caratteristiche comuni delle lingue romanze* (76-88);
5. *Possibilità future* (88-90).

El primer subcapítulo pasa en reseña brevemente (en verdad, demasiado breve) los factores de la romanización; el segundo se detiene sobre la época de la transición, “la gran ruptura”, según algunos, las innovaciones lingüísticas, los primeros documentos y la reforma carolingia con la ruptura de la intercomprensibilidad entre la variedad guía [el latín] y las variedades coloquiales (45) y el concilio de Tours (viene a la memoria la clásica oposición entre “*bilingüismo inconsciente*” y “*bilingüismo consciente*” de G. Devoto 1966, p. 19 sig. y p. 37 sig.); el tercer subcapítulo distingue dos grupos de lenguas romances según sean estatutarias (rumano, ladino dolomítico, romanche, italiano, francés, catalán, español, portugués) y no estatutarias (friulano, sardo, corso, occitano y guascón, aragonés, asturiano), dando informaciones esenciales sobre la génesis, la historia y el estado actual de los idiomas; el cuarto subcapítulo examina las divergencias y las convergencias entre las lenguas romances (en una selección reducida y un poco arbitraria); por último, el quinto subcapítulo, muy breve, contempla las perspectivas para los próximos decenios: las variedades y los modelos elásticos opuestos a los «purismos totalitarios» (89), un núcleo lexical europeo y una gramática «panromance transnacional» (90) basada en ciertas reglas de conversión inter-romances. En distintas citas (43,45) el autor hipotiza (con mucha razón) la existencia de variedades “pidginizzate” (o “pidginizzanti”) del latín las cuales, a pesar de no estar documentadas directamente, son extremadamente probables, es más, normales en cualquier contacto lingüístico [cfr. a propósito Hall 1974, 74-76].

3. Las lenguas iberorromances tratadas son el catalán (64-65), el español (65-67), el gallego (67-68), el portugués (68-70), el aragonés (74-75) y el asturiano (75-76). El catalán que se formó en los Pirineos hasta el Doscientos relacionado con el dominio occitano y francés (de aquí los paralelos lexicales), se orienta posteriormente hacia Castilla. Se estudia los primeros documentos, la obra de R. Llull, la *Renaixença* en el Ochocientos y el estatuto del catalán del 1932 al 1939 y del 1979 en adelante. La cuna del español se encuentra también en las montañas (cántabras); en un principio era variedad del asturiano, después el español se desarrolla en Castilla, región fronteriza expuesta a continuas luchas. Tras la unión de Castilla y León, la *reconquista* difunde el idioma hacia el sur. Los primeros textos son relativamente tardíos (siglo XIII y los *fueros* siglo XII), con Alfonso X el Sabio el idioma da un salto cualitativo. El español, idioma que ilustra la importancia de la lengua en la formación de un estado fuerte, es el idioma romance más difundido en el mundo (cerca de 340 millones de hablantes), introducido como está en casi toda América Latina (donde todavía el proceso de hispanización no está completo). El gallego se habla en el territorio de los antiguos “Gallaeci”; idioma *koiné* (un poco artificial) de la lírica, viene sustituido hacia finales del medioevo por el castellano (el último acto oficial en gallego es del 1532). Aquí también adviene un renacimiento en el Ochocientos, en nuestro siglo se crean entes de tutelas y desde el año 1981 el gallego es cooficial en Galicia. Muy cercano al gallego y sin embargo distinto y autónomo es el portugués. Se desconoce si este idioma ha nacido del latín *in situ* o de la fusión del gallego durante el proceso de la *reconquista* (68) (en nuestra opinión las dos componentes no se excluyen sino se complementan). El portugués ha estado durante mucho tiempo bajo la supremacía del español que por poco ha llegado a ser “lengua techo” (ib.) también en Portugal. El número de hablantes asciende a cerca de 190 millones. Uno de los temas actuales de la filología portuguesa son las diferencias existentes entre el portugués de Portugal y el de Brasil y los tentativos de una unifi-

cación ortográfica [véase a propósito Winkelmann 1993]. El *aragonés* se pone al lado del catalán y castellano en cuanto a que se ha formado en el valle de los Pirineos. Navarra se transforma en reino en el siglo IX, Aragón en el XI; en esta época es costante la supremacía del catalán y del español. Posteriormente el aragonés viene absorbido por el castellano (existen hoy día cerca de 12 mil hablantes autóctonos). Desde 1982 éste tiene un estatuto de autonomía y se hacen tentativos de establecer una norma por parte del Consello d'a Fabla (75), pero viene combatido por los tradicionalistas que ven en el aragonés solamente un dialecto español (ib.). El *asturiano* proviene del latín de Asturias, es el idioma del primer grupo de resistencia contra los árabes que se desarrolló después en el reino Asturo-Leonés. Durante el periodo de la *reconquista* la ciudad de León, capital en el siglo X, viene repoblada por los mozárabes (75). [Siendo los mozárabes por definición habitantes romances bajo la dominación árabe, la repoblación de León parece implicar una despoblación previa de la ciudad.] El asturiano usado un tiempo en las actas notariales o en los estatutos urbanos (*fueros*), sufre la ya conocida supremacía del castellano, pero queda en uso como lengua de comunicación (*bable*), con cerca de 600 mil hablantes y es también hoy día objeto de tentativos para el establecimiento de una norma lingüística.

4. De lo dicho en el volumen sobre las lenguas romances se pueden hacer varias observaciones de carácter sea romance que iberorromance en particular.

4.1. El capítulo sobre los idiomas neolatinos está estructurado en modo diverso a los dedicados a las lenguas germánicas o eslavas, porque no se les dan los tratos (diacrónicos / sincrónicos) de cada idioma en sí. El subcapítulo sobre divergencias y convergencias no puede suplir a esto por estar dispuesto según los fenómenos / procesos, y no según las lenguas. Una breve lista con las características de cada lengua (ibero)romance, sería un añadido muy útil.

4.2. Nos parece discutible también el binomio *convergenca / divergenca* en sí mismo; de hecho, estos términos indican normalmente un *proceso* (de unificación resp. diferenciación), mientras en el caso aquí discutido se trata de paralelos / diferencias sin implicación de proceso.

4.3. En la página 42 se lee que los Árabes “aceptan junto a la lengua coránica el latín y los dialectos mozárabes derivados del latín de sus súbditos cristianos”. No está claro si la relación latín - dialectos mozárabes sea entendida como sucesión (cronológica) o como diglosia (en los primeros siglos de la dominación musulmana).

4.4. En la página 78 se dice que el sufijo incoativo *-sc-* permite unir el rumano, romanche, italiano y catalán (los cuales en el paradigma del presente limitan el sufijo a las personas 1ª -3ª y 6ª) en oposición al francés, occitano, español y portugués (que lo extienden a todo el presente). Hay que decir que, desde el punto de vista del entero sistema verbal, el español y el portugués se oponen a todas las otras lenguas neolatinas porque extienden el sufijo incluso a todos los paradigmas (*florecerá, florecerá, florecer, floreciendo, florecido* etc.).

4.5. En la página 87 se afirma que los clíticos son desconocidos al latín, y sin embargo, obviamente, también en latín debía existir diferencia entre “lo veo” y “veo a él” etc. aunque

si no se deduce de los textos clásicos. La diferencia entre los pronombres enfáticos y no enfáticos es probablemente un universal lingüístico, y de hecho, en los textos latinos populares se encuentran ejemplos como *pater tus, da mi* etc. (v. Pighi 1964, pág. 67 y sig.).

4.6. La pretendida gramática panromance transnacional (90) no es en verdad panromance porque actúa sólo con los cuatro grandes idiomas occidentales, mientras excluye al rumano que hoy día es tipológicamente al menos tan balcánico como romance. Sería por lo tanto más exacto calificar a esta gramática de pan-occidental-romance.

4.7. En la pág. 468, antes de citar una treintena de latinismos en vasco y en maltés, se dice que las palabras latinas están escritas en la forma del caso acusativo, siendo el acusativo en general la base de las formas romances. A esto no podemos adherir. Antes que nada, si se insiste en partir de una sola forma casual, tendría que ser citado, en todo caso, el ablativo, dado la caída de la *-m*. Pero, sobre todo, hay que precisar que mientras los casos latinos funcionaban, una forma casual no podía sustituir otra; más tarde cuando la declinación se reduce o desaparece, no se puede hablar más de los casos en particular, por lo tanto, ni siquiera del acusativo. Los sustantivos romances terminan por cristalizarse en una única forma, llamada *casus generalis*, en francés *cas-régime*; o con el término óptimo de G. B. Pighi (1964, *passim*) – *non-caso*. En nuestra opinión, es justamente la forma del *non-caso* la que continúa en las lenguas romances.

5. Como conclusión, las páginas sobre las lenguas iberorromances, así como el entero capítulo dedicado a los idiomas neolatinos, son por un lado densas y repletas de información, por otra parte sufren la ya comentada ausencia de una relación de las características de cada idioma. Por lo demás, los dos elementos (1. convergencias/divergencias, 2. listas de tratos lingüísticos) no se excluyen sino se complementan. A pesar de la evidente impostación sociolingüística, una reseña más completa de las características internas de cada idioma, no haría sino aumentar el valor del libro.

Obras citadas

G. DEVOTO, *Profilo di storia linguistica italiana*, Firenze, 1966.

R. A. HALL, jr., *External History of the Romance Languages*, New York, 1974.

G. B. PIGHI, *Lettere latine di un soldato di Traiano*, Bologna, 1964.

O. WINKELMANN, *Divergenz und Konvergenz der portugiesischen Orthographie in der Alten und Neuen Welt* en «*Varietas delectat*», Volumen en homenaje a Hans Goebel (bajo la dirección de Roland Bauer, Harald Fröhlich y Dieter Kattenbusch), Wilhelmsfeld, 1993, pp. 199-210.